

F1226

Z3

v. 14



FONDO HISTORICO
R. GARDO COVARRUBIAS

156074

Imprenta de Henrich y Compañía, en comandita.—Barcelona.

HISTORIA DE MÉJICO

CAPÍTULO PRIMERO.

Continúa la dictadura del general Santa-Anna.— Invaden los pronunciados D. Epitacio Huerta y D. Santos Degollado la villa de San Felipe del Obraje.—Para hacerse de recursos ponen preso al hacendado D. Jesús Trinidad Pliego y al administrador de la hacienda llamada de Solís.—Disgusto del país con la política seguida por Santa-Anna.—El partido conservador no era de las ideas de Santa-Anna.—Sitian los pronunciados al general Zuloaga.—Pide auxilios al Gobierno, y no los recibe.—El coronel D. Rosendo Moreno, que estaba con Zuloaga, se pronuncia con la tropa por el plan de Ayutla.—No quiere tomar parte Zuloaga en el pronunciamiento y queda preso.—Sitian los pronunciados, en Huetamo, al coronel Bahamonde.—Es hecho prisionero éste y fusilado.—Injustas ofensas que contra él hizo Santa-Anna.—Se pronuncia en Tepantitlan el coronel Velez por el plan de Ayutla.—Varios triunfos de las armas del Gobierno sobre las fuerzas de Pueblita, D. Santos Degollado y otros jefes pronunciados.—Encarga Santa-Anna al coronel Osollo la prefectura y la comandancia militar que habia desempeñado Vidal.—Algunas palabras relativas á las buenas cualidades militares de Osollo.—Santa-Anna manda que se tome juramento á Zorrilla de si es autor de unos versos ofensivos á Méjico.—Disposiciones severas contra los pronunciados.—Corresponden éstos con otras no mas suaves.—Concentra el Gobierno sus fuerzas en Iguala.—Rasgo noble de Comonfort con los oficiales de la brigada

Zuloaga.—Forma la sociedad un elevado concepto de Comonfort por su humanitaria conducta.—Cae prisionero en poder de las tropas del Gobierno el coronel D. Rosendo Moreno, que habia defecionado, y es fusilado.—Encuentros favorables á las armas del Gobierno en la cañada del Zopilote y en la hacienda de Pantoja.—Deja la cartera de Hacienda Parres, y entra en su lugar D. Manuel Canseco.—El general Zuloaga, viendo la noble conducta de Comonfort, se une á su causa.—Derrota Tavera á D. Santos Degollado.—Se pronuncia Vidaurri en la villa de Lampazos.—Toma Vidaurri la ciudad de Monterey.—Toma de Zapotlan por Comonfort.—No fusila á nadie.—Se apodera de Colima por capitulacion.—Pronunciamiento en Orizaba contra el Gobierno.—Sale Santa-Anna hácia Veracruz diciendo que marcha á combatir la revolucion por aquel punto.—Todos sospechan que trata de salir del pais.—Los ministros renuncian y se ocultan.—Pronunciamiento de la guarnicion de la capital por el plan de Ayutla.—Tumulto popular.—Lo contienen varios individuos del partido liberal.—Manifiesto de Santa-Anna á la nacion.—Se embarca en Veracruz y se dirige á pais extranjero.

1855.

1855. El principio del año de 1855 no se presentaba mas lisonjero para el Gobierno respecto de sus contrarios políticos, que la conclusion de 1854.

La revolucion habia tomado creces, y los sublevados empezaban á asomar por diversos departamentos que hasta entonces se habian mantenido tranquilos.

Dos activos jefes, partidarios del plan de Ayutla, Don Epitacio Huerta y D. Santos Degollado, invadieron, el dia 1.º de Enero, la villa de San Felipe del Obraje. Faltos de recursos pecuniarios para pagar las fuerzas que capitaneaban, al pasar por la hacienda llamada de Ayala, exigieron de su dueño D. Jesús Trinidad Pliego, ochocientos duros. Siéndole sensible dar aquella cantidad cuando las fincas de campo eran las que mas sufrían, manifestó que no podia dar la suma que le pedían, creyendo así sal-

vase de entregarla; pero llevándole preso con ellos, se vió precisado á desprenderse de la cantidad que le exigían para lograr su libertad. Igual cosa hicieron el dia 3, al marchar con sus tropas de Tulanango á los Molinos de Caballero, pues destacaron una partida que pasó á la hacienda llamada de Solis á aprehender á su dueño D. José Dosal, ó en su lugar al administrador D. José Romero. Siendo éste el que en aquellos momentos se hallaba en la finca de campo, fué llevado preso al referido punto de los Molinos de Caballero, y se vió precisado á dar quinientos duros para lograr volver libre á la hacienda (1). Este medio de hacerse de recursos, medio de que se habia valido ya en Abril de 1837 el coronel D. Ramon Ugarte al pronunciarse en San Luis Potosí contra el Gobierno de aquella época, como queda referido, ha sido adoptado, desgraciadamente, despues por varios de los que se han lanzado á nuevas revoluciones.

El disgusto, entretanto, contra Santa-Anna se hacia mas marcado cada dia; y éste, exasperado por aquella oposicion, empezó á mirar con cierto antagonismo aun á los que, llevados de un buen deseo, se atrevían á indicarle, en el seno de la amistad, las medidas gubernativas que no encontraban prudentes. Poco á poco, muchos de los hombres que hasta entonces habian permanecido del lado del Gobierno, empezaron á separarse de él, convencidos de que era imposible que la nacion marchase á su perfeccionamiento por la senda por donde la conducia el capricho de un hombre para quien no tenían acceso

(1) Véase el periódico *La Sociedad* del 23 de Enero de 1860.

otras palabras que las de la perniciosa adulacion. El partido conservador, que por medio de la carta que le dirigió D. Lucas Alaman con D. Antonio Haro cuando fué llamado á regir los destinos de la nacion, le dió á conocer el programa de sus principios políticos, era el que mas disgustado se mostraba de ver que no los habia adoptado sino mientras estuvo en el Ministerio D. Lucas Alaman, siguiendo despues una política que pudiera llamarse propriamente *santanista*, suya únicamente. «Usted encontrará á su llegada á ese puerto (el de Veracruz) y en diversos puntos de su tránsito á esta capital», le habia dicho Don Lucas Alaman en la referida carta, algunos de cuyos párrafos juzgo conveniente repetir, «multitud de personas que han salido ó van á salir en estos dias á recibir á V., entre las cuales se encuentran enviados de todos los que por algun camino están especulando á expensas del erario nacional; los de todos los que quieren comprometer á V. en 1855. especulaciones, de las cuales á ellos les quedará el provecho y á V. la deshonra, y otros muchos que van á alegar méritos para obtener premios..... Nuestros enviados, á diferencia de todos esos otros, no van á pedirle á V. nada ni alegar nada; van únicamente á manifestar á V. cuáles son los principios que profesan los conservadores, y que sigue por impulso general toda la gente de bien». Y en seguida, como el lector vió ya en la expresada carta, le decia que el partido conservador «deseaba que el Gobierno tuviese la fuerza necesaria para cumplir con sus deberes, aunque *sujeto á principios y responsabilidades que evitasen los abusos*, y que esta responsabilidad pudiera hacerse *efectiva*, y no quedase *ilusoria*:» que el

partido conservador «pensaba que debia haber una fuerza armada, en número competente para las necesidades del país, siendo *una de las mas esenciales la persecucion de los indios bárbaros y la seguridad de los caminos*; pero que esta fuerza debia ser *proporcionada á los medios* que hubiese para sostenerla, organizando otra mucho mas numerosa de reserva como las antiguas milicias provinciales, que poco ó nada costaban en tiempo de paz, y se tenian prontas para caso de guerra». Le decia en seguida, que el partido conservador «temia que cualesquiera que fuesen sus convicciones» (las de Santa-Anna) «rodeado siempre por hombres que no tenian otra cosa que hacer que adularle, cediera á esa continuada accion, pues nosotros ni hemos de ir á hacernos presentes, ni hemos de luchar con ese género de armas». Y terminaba la carta diciendo: «Tiene V., pues, á la vista lo que deseamos, con lo que contamos y lo que tememos. Creemos que estará por las mismas ideas; mas si así no fuere, tememos que será gran mal para la nacion y aun para V. En ese caso le suplico eche al fuego esta carta, no volviéndose á acordar de ella».

No siguiendo, pues, Santa-Anna el programa del partido conservador y manifestándose contrario al sistema federal, no consiguió mas que verse sin el apoyo que podia haberle prestado el primero, y combatido por las armas del partido federalista.

Entre las personas que no estando de acuerdo con la marcha de Santa-Anna habian caido de la gracia de éste, se encontraban D. Antonio Haro, que habia sido su ministro al principio de su gobierno, y que en aquellos mo-

mentos andaba proscrito, ocultándose en poblaciones lejanas para no caer en poder del Gobierno; y el general D. Ignacio Basadre que fué desterrado de la capital, después de haber sido uno de los más francos amigos de Santa-Anna.

El disgusto y la murmuración crecían á medida que el Gobierno se alejaba más de los hombres que tenían la suficiente fortaleza para decirle la verdad, y un incidente vino á proporcionar materia á los descontentos para esgrimir armas terribles contra los actos de Santa-Anna. El incidente ha quedado consignado en varios periódicos de aquella época y en documentos oficiales; y como los

1855. hechos se han presentado después con el colorido que cada partido ha querido darle, la verdad histórica reclama que se presenten de la manera que realmente fueron y que voy á referir. Después de celebrado y ratificado el tratado de la Mesilla, el Gobierno de los Estados Unidos entregó á D. Juan Nepomuceno Almonte, representante mejicano en Washington, los siete millones de pesos que se habían estipulado al contado por vía de indemnización. Pasados algunos días, Santa-Anna dió orden á D. Juan Nepomuceno Almonte para que entregase aquellos fondos á D. Francisco Arrangoiz, que se hallaba de cónsul general de Méjico en los Estados Unidos. El Sr. Arrangoiz cumplió las órdenes que se le dieron relativas á la citada suma, conforme el Gobierno tuvo por conveniente disponer de ella; y el Gobierno, á poco, le nombró enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república mejicana cerca del Gobierno de los Estados Unidos. D. Francisco Arrangoiz que se había abonado la can-

tidad de setenta mil duros, por vía de comisión, á razón de uno por ciento sobre la suma que había tenido en su poder, recibió un extrañamiento del Gobierno por aquel hecho, que él defendió ser justo. Le dijo el Gobierno que siendo un empleado suyo debía haber desempeñado la comisión renunciando á todo interés; pero D. Francisco de Paula de Arrangoiz hizo ver, por los mismos documentos que tenía del Gobierno, que éste le había relevado del empleo de cónsul para que desempeñase, como particular, la comisión. «Al ordenarme el supremo Gobierno», dice después de exhibir esos documentos, «que me pusiera inmediatamente en camino de Nueva Orleans para esta ciudad (Nueva York) para esta *comisión especial*, me mandó despojarme del carácter de mi empleo, haciendo sustitución de él para encargarme *una comisión de confianza personal*. Así lo confirma la correspondencia oficial y los actos del supremo Gobierno al girar sus letras y órdenes á mi cargo. No quiso el Gobierno que los caudales que puso á mi disposición aparecieran en manos de un empleado, sino en las de un particular para de ese modo *evitar que pretendidos acreedores causaran extorsiones con pretensiones exageradas*: por eso los puso bajo la seguridad del individuo particular en cuya honradez fiaba.» Como en uno de los dos folletos que publicó en Nueva York el expresado Don Francisco de Paula de Arrangoiz manifestó que le correspondía la comisión que había cobrado, y en el otro se hacía ver que de los siete millones, seiscientos mil figuraban en una partida referente á Santa-Anna, los enemigos de éste y el país entero empezaron á hacer conjeturas ofensivas respecto al uso que había hecho de ellos. Santa-Anna,

con el fin de sincerarse de aquella acusacion, hizo que el ministro de Hacienda presentase la memoria de la inversion que se habia dado á los siete millones, y de ella resultó que la distribucion habia sido hecha en el pago de la deuda exterior, en el sostenimiento de las tropas en los diversos departamentos y en otras muchas cosas de importancia. La acusacion, pues, carecia de fundamento, y quedó desvanecida entre las personas que estaban en actitud de examinar las cosas; pero no sucedió lo mismo entre la generalidad que se dejó llevar de las impresiones causadas por el folleto. He visto la Memoria del Sr. Olazagarre, y de ella se desprende que la suma recibida por pago de la Mesilla, se habia distribuido en cosas concierne á las obligaciones que pesaban sobre el Gobierno.

1855. Los gastos de éste para atender al numeroso ejército que creó para combatir la revolucion, y los convenios onerosos que para hacerse de recursos pecuniarios celebraba con los usureros en grande escala, que siempre hicieron ventajosos negocios en las administraciones de Santa-Anna, eran causas mas que suficientes para agotar, no solo la cantidad recibida por la Mesilla, sino otras muchas de mayor cuantía. El Gobierno era un hidrópico de dinero á quien no bastaba nada para dejar satisfecho su deseo, y el erario se habia convertido en una devoradora vorágine que se absorbía con rapidez incalculable las numerosas sumas producidas por las multiplicadas contribuciones y los continuos préstamos forzados.

En el estado de postracion en que se encontraban el comercio, la agricultura y todos los ramos del país, las

exacciones del Gobierno exacerbaban mas y mas los ánimos contra aquella administracion que nada útil creaba, que todo lo perjudicial sostenia. Este disgusto general, originado por la arbitrariedad y el ningun orden de un Gobierno que caminaba sin plan fijo y al capricho de la ventura, daba fuerza á la revolucion que iba conquistando dia á dia nuevos prosélitos: no porque nadie abrigase la fé de que con el triunfo de ella se operase un cambio de gran mejora para los pueblos, sino porque se sentia la necesidad de quitar el mal presente con la esperanza de otro menor. Los rasgos de humanidad ejercidos por Don Ignacio Comonfort, salvando de una muerte casi segura á los jefes D. José María Zambonino y D. Sebastian Holzinger, presos por D. Juan Alvarez, y su conducta caballerosa en toda la campaña, le conquistaron el aprecio hasta de los mismos que le combatian, y habian infundido en la sociedad una confianza que habian estado muy lejos de inspirarle los actos de varios jefes de guerrillas.

Entre tanto los acontecimientos de la campaña habian seguido siendo poco favorables para el Gobierno. El general D. Félix Zuloaga, á quien dejamos en la hacienda del Nuzco rodeado de enemigos, seguia en la misma critica situacion, esperando en vano auxilio de Santa-Anna. Interceptados como estaban los caminos por fuerzas disidentes, el Gobierno ignoraba la triste posicion que aquél guardaba, y, en consecuencia, le dejó abandonado á sus propios recursos. Estos se agotaron al fin, casi por completo en las tropas de Zuloaga; y convencido este general de que nada debia esperar ya en Nuzco, trató de abrirse paso con sus fuerzas para salir de aquella angustiosa si-

tuacion. Puesto en planta su pensamiento, se empeñó una reñida accion entre sus tropas y las disidentes el 13 de Enero; pero cercado por todas partes, y agobiado por el número, se vió obligado á encerrarse de nuevo en Nuzco. Entonces los generales Villareal y D. Tomás Moreno, así como el coronel Pinzon que se hallaban al frente de las fuerzas sitiadoras, estrecharon mas y mas á los sitiados, que carecian completamente de todo. En tan criticas circunstancias, el coronel D. Rosendo Moreno, que pertenecia á la tropa de Zuloaga y que habia tenido una conferencia secreta con el general sitiador Villareal, reunió el 18 de Enero, sin conocimiento de Zuloaga, á los jefes y oficiales, y despues de pintarles la inutilidad de seguir defendiéndose, les invitó á pronunciarse por el plan de Ayutla. La mayor parte de la oficialidad era leal á Santa-Anna; pero plegándose á las circunstancias, y comprendiendo que no quedaba otro medio para salvarse, se manifestó de acuerdo, y acto continuo se levantó una acta desconociendo al Gobierno y adhiriéndose á la revolucion.

1855. El general Zuloaga, que no pudo evitar aquel movimiento, y que se abstuvo, en consecuencia, de concurrir á la junta resuelta por todos, se entregó como prisionero, dispuesto á sufrir las consecuencias de la guerra; pero el general enemigo respetó su vida; le trató con las consideraciones debidas á la desgracia, y poco despues fué enviado al puerto de Acapulco, punto señalado para su residencia como prisionero. Así, despues de treinta y siete dias, sucumbió la brigada del general Zuloaga, ganando la revolucion los mil quinientos hombres de que se componia, y que fueron á engrosar sus filas, gran nú-

mero de fusiles, cinco cañones y considerable cantidad de municiones de guerra.

Otro golpe no menos terrible sufrieron las fuerzas del Gobierno casi en estos mismos dias, por el aislamiento en que Santa-Anna dejaba las guarniciones sin atender á su socorro. Se encontraba en el pueblo de Huetamo el coronel D. Francisco Cosio Bahamonde con una fuerza del Gobierno. Bahamonde habia sido uno de los que mas trabajaron en derrocar al presidente Arista y al que D. Lucas Alaman recomendaba en la carta que envió á Santa-Anna á su llegada á Veracruz. Desde fines de Diciembre sabia Bahamonde que los disidentes se preparaban á ir sobre la poblacion con gran número de fuerzas, y dió aviso al comandante general de Michoacan de lo que pasaba. El comandante general comunicó la noticia al Gobierno, diciéndole al mismo tiempo él, que mandaria tropas en auxilio de la poblacion al mando del coronel D. Ignacio Solis. La promesa era lisonjera; pero viendo Bahamonde que no se cumplia y que los sublevados continuaban con empeño los preparativos para sitiarle, volvió á pedir que se le enviasen los auxilios necesarios para defenderse, y que en tanto llegaban, se defenderia hasta morir. Nuevas promesas y nuevos desengaños fueron los que recibió el coronel Bahamonde, pues pronto se vió completamente cercado de enemigos sin que nadie fuese en su socorro. La fuerza de Bahamonde se componia de poco mas de doscientos hombres, con dos piezas de artillería de á 4. La poblacion no tenia mas que ligeros parapetos, propios únicamente para evitar una sorpresa, y en ella se carecia de todo lo indispensable para sostener un